



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10748

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 30 DE AGOSTO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MAQUINISTAS NAVALES Y DE LA ARMADA

PREPARACIÓN Á CARGO DEL INGENIERO JEFE DE LA ARMADA

DON LUIS SAMPAYO

ACADEMIA FUNDADA EN 1891

Han dado principio las clases para la próxima convocatoria de Octubre. Clase especial para aprendices maquinistas.

DARÁN RAZÓN: RELOJERÍA ALEMANA.—MAYOR 24.



LA SEÑORA

D.ª MARIA DE LOS DOLORES MENDEZ Y GONZALEZ

DE COLMENA

Falleció en Murcia el 28 del actual

R. I. P.

Su viudo D. Francisco Colmena, sus hijos D. Pedro, D.ª Antonia, doña Dolores y D.ª Jovita; hijos políticos, D. Eduardo Corbalán, D. Angel Vidal, D. José López Medina, D. Antonio Gómez y D.ª Sofía de la Rosa; nietos; hermanos D.ª Isabel y D. Fabián; hermanos políticos D. Sandalio Alcantud, D. José García, D. José Pareta, D.ª Dolores de la Guardia y la razón social «Hijos de Pedro Méndez» de la que formaba parte la finada

Tienen el sentimiento de participar á sus amigos tan sensible desgracia y les ruegan se sirvan encomendar su alma á Dios Nuestro Señor, por lo que les quedarán eternamente agradecidos.

La Junta directiva de los *Marrajos* se reunió ayer con objeto de cambiar impresiones y estudiar los distintos proyectos que tiene en cartera para arbitrar recursos, no sólo para que sea un hecho la celebración de las procesiones del Viernes Santo, sino para que se verifiquen con las mejoras é innovaciones que viene reclamando la opinión.

El entusiasmo y la unidad de miras fueron la nota dominante de la reunión; y los acuerdos que se tomaron sobre el particular son de tal índole—según nos manifiesta un cofrade que asistió á la junta—que se puede asegurar que las procesiones de los *Marrajos* se verificarán el año próximo en tal forma, que el pabellón de dicha cofradía quedará á considerable altura.

Así, así se empieza y así es posible llegar al fin propuesto. Con tiempo y buen deseo se realiza todo; y si no pierden nada de su entusiasmo los *Marrajos* y se inspiran en el ejemplo de otros cofrades que ilustraron con sus trabajos é iniciativas la historia brillante de dicha corporación, hay que esperar para el año próximo verdaderas sorpresas.

De los *Californios* nada sabemos, pero no tardarán en decir algo relativo á su actitud; su hermano mayor no es persona que acostumbra á dormirse sobre los laureles y aunque los que ganó el pasado año todavía están frescos, no ha de querer que se marchiten por falta de cultivo; quien tal crea desconoce el carácter del Sr. Cándido cuya nota saliente es una actividad grandísima puesta al servicio de una iniciativa no menos grande.

Hablen, pues, los *Californios* y sepamos lo que están dispuestos á hacer para ayudar á la marcha del tren batijo.

TIJERETAZOS

Ya cacampa.

O lo que es lo mismo: ya se unen.

En este movimiento conciliatorio lleva la bandera «El Nacional», solo que de nada le sirve

Queriendo concertar todas las voluntades contra el Sr. Silvela, le ha salido el tiro por la culata y ha causado en su propio campo infinidad de víctimas.

Pero «El Nacional» no se arrepiente: y hace fuego á los enemigos que tiene enfrente y á los amigos que huyen para ponerse á salvo de la mala puntería del colega.

Ahora la ha emprendido con el general Azcárraga, que fue en otros tiempos para «El Nacional» una bellísima persona, y ahora no será para el colega ni siquiera un buen ministro.

¡Cómo cambian los tiempos! Es verdad que entre el colega y el ministro se ha entablado una de esas autorizaciones que le arde el pelo á Fabié.

Vease la clase:

De «La Correspondencia»:

«La campaña emprendida por un colega ministerial contra el general Martínez Campos, no ha encontrado favorable acogida en el Gobierno, por entender éste que las cuestiones políticas deben discutirse bajo el punto de vista de los principios y con templanza, sin que para ello sea necesario emplear ataques personales, máxime cuando éstos se dirigen contra entidades tan respetables como el fuere caudillo á quien tanto debe el país.

El Gobierno que tanto admira las bromas personales del general Martínez Campos, respeta sus opiniones, y lejos de amparar campañas en aquel sentido, se ve en la necesidad de desautorizar al colega aludido.»

«Qué tal?»

Pero «El Nacional» no canta la pallodia. Al contrario, se cala la celada, embraza la adarga y arremete así:

«No le parece bien al general Azcárraga, presidente del Consejo de ministros, la actitud de *El Nacional* enfrente del general Martínez Campos? Pues lo sentimos por él. Y ya puede folminar excomuniones y desautorizaciones más ó menos encubiertas, mientras ellas vayan con ocasión de expresar nuestros sentimientos con viveza acomodada á la ofensa de nuestro culto, más pequeño será el presidente y más grande será el periódico.»

Pero ¿dónde, dónde están los votos dulcoclave y dónde la tiara del Pontífice que nos excomulga? Que sepamos, no se ha trocado aun en Vaticano el palacio de Buenavista»

A este paso, cualquier día se hacen una pifa los gobernantes.

O se dan de pifas, aunque no es igual.

FIESTAS EN LOS MOLINOS

Sr. Director de El Eco;

Muy Sr. mio: Con asistencia de público numeroso, constituido por el de este barrio y el enorme contingente que ha dado esa ciudad y pueblos de alrededor, se han verificado las fiestas dedicadas á celebrar los días de la Patrona de esta populoso caserío. El programa ha sido pobre, como habrán tenido ocasión de observar cuantos nos han visitado; pero la iniciativa particular ha suplido bastantes deficiencias y merced á ella, puede decirse que Los Molinos ha celebrado las fiestas de su Patrona con verdadero esplendor.

Anteanoche se quemó en la puerta de la Iglesia el anunciado castillo de fuegos artificiales, y, aun que fué modesto, satisfizo á la concurrencia que llenaba la plaza del templo y calles que desembocan en la misma. La música del Sr. Ledó amenizó el acto tocando lo mejor de su repertorio, prolongándose la verbena hasta las primeras horas de la madrugada del domingo.

Al amanecer de este, las alegres notas de la diana, anunciaron á los vecinos la llegada del gran día, viéndose á poco las calles extraordinariamente concurridas; notándose la presencia de numerosas personas que habían pernoctado aquí, entre las cuales figuraban algunos centenares de hermosas cartageneras.

De la fiesta religiosa celebrada ayer en el templo nada puedo decirle, pues cuando pretendí franquear el cancel era imposible.

Por la tarde congregose la gente en la carretera, donde se levantaba la casacaña y se había instalado la música; y si bien aquel festejo no dió nada de sí por la ninguna novedad que tiene y por el mucho sebo que cubría el paio, entre tuvo un poco hasta la salida de la pro-

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y a plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS
CAMILO PEREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12

EN FAVOR DEL TREN BOTIJO

La idea emitida por el anónimo

comunicante que ha dado lugar á que se ponga sobre el tapete el propósito de hacer llegar á esta población un tren botijo para las fiestas de Semana Santa, va haciendo prosélitos y lleva camino de encarnar en la realidad.

El voto de la prensa le ha sido favorable. Ahora toca el turno á los que en primer término han de contribuir á que la idea entre en el campo de los hechos reales, y ya comienzan aquéllos á pronunciarse en idéntico sentido, si bien lo hacen de un modo indirecto.

CARLOS II EL HECHIZADO

713

CARLOS II EL HECHIZADO

712

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 709

Tal era lo que practicaba todas las mañanas el hombre á quien estaban confiados los destinos de la España.

No bien había sacudido las perezosas ligaduras de aquella vida cuando se presentó un paje en el umbral de la puerta de la cámara, anunciando á los cinco caballeros que una hora antes había llamado.

Entonces el sibarita se colocó de nuevo en su sillón, y por medio del impulso mecánico que ya anteriormente hemos explicado, llegó á la mesa que se hallaba en medio de la estancia.

El casi recogido cortinaje de terciopelo, tras el cual existía el baño, cayó á la manera del telón de un teatro, ocultando aquella decoración deliciosa donde la vida transcurría de un modo inefable y soñoliento.

Cuando se abrió la puerta de la sala para dar paso á los cinco jóvenes, todo lo oriental, todo lo perezoso, había desaparecido. El duque convertido de repente en un hombre de acción, abarcaba con una ojeada los graves asuntos que tenía que encomendar, y casi brillaba en sus ojos el deseo de ser uno de los que corrieran las peligrosas aventuras que precisamente habían de vencer sus cinco libertadores.

Medinaceli les hizo una señal con la mano para

parodiaba tanto en su vida privada cuanto en los placeres de la mesa.

Pablo Cudio, Lúculo y Apicio, nada hubieran tenido que echar en cara aquel nuevo sucesor de sus costumbres.

El duque hizo un leve movimiento y penetró en la urna de alabastro, dejándose caer negligentemente hasta quedar tan solo con la cabeza fuera del agua. Ya de antemano había para recibirle un cogen de terciopelo color de granada que nada tenía que envidiar á las ricas sederías de Sidón.

El sirviente puso en una preciosa mesa que había en frente un reloj de una hechura elegante y suntuosa para que silenciosamente fuera marcando los minutos que debía estar en el baño.

La cortina de terciopelo cayó con lentitud formando un pabellón sobre la cabeza del duque.

El silencio extendió su cetro por aquella morada á la par que la claridad del día fué oscureciéndose, merced á unas gasas azuladas que cayeron sobre los balcones.

Un cuarto de hora transcurrió de esta manera.

El duque después de haber saboreado todos los gozos del baño se dejó caer en el triclinario donde fué envuelto por unos lienzos delicados, y en seguida se le presentó nueva ropa para vestirse.

Por un esfuerzo de su complexión delicada y naturalmente floja y perezosa, todo cuanto hacia se hallaba caracterizado con un sello de agilidad impropia, en un hombre de costumbres tan muelles y de hábitos tan orientales.

A veces se levantaba del inmenso sillón que le servía de cama, y también de lecho; daba algunas vueltas por el lujoso aposento; revolvió algunos legajos que se hallaban cuidadosamente colocados en una gran mesa de palo santo, y después de bostezar dos ó tres veces volvía á caer en su magnífico asiento como un hombre que ha perdido el vigor de la vida en escandalosas obscenidades.

Pero si su cuerpo carecía de la soltura y agilidad necesarias, no era así su cabeza que constantemente estaba concibiendo soberbios planes y proyectos dignos del mayor estudio y de la más concienzuda admiración.

No bien acababa de ordenar que fueran llamados los cinco jóvenes que hemos mencionado, cuando llamó á uno de sus más fieles servidores y haciendo una señal que fué perfectamente comprendida, cerró los ojos blandamente dejando que el criado obrara según las instrucciones que había recibido.

Veamos á lo que estáis reduciendo.
En primer lugar, el sirviente se dirigió á un po-